

tico— crea así en el individuo una ilusión de libertad que elimina cualquier disposición a la resistencia en la esfera pública, es decir, cualquier conato serio de oposición al sistema. Con lo que éste tiene garantizado una vez más su dominio. ■ JOAQUIN RABAGO.

## PRENSA

### "Valencia Semanal", un semanario para la autonomía

La autonomía valenciana ya tiene su semanario, alumbrado por una buena estructura empresarial y solvente cuadro de profesionales de la pluma. En el raquítico mercado de la información valenciana aparece el "Valencia Semanal" con una línea editorial ajustada al momento político, y que se define como independiente de partidos o grupos de presión, veraz y honesta, y con unas escuetas reglas del juego: defender la democracia y la autonomía para el País Valenciano. "La verdad son los hechos mismos y lo que pueda haber tras ellos. La objetividad en los negocios humanos es patrimonio de los muertos" se lee en la editorial del número 1. "V. S." entra en el ruedo de la información como "un instrumento para que los valencianos sepan lo que pasa en su tierra: en su pueblo, en su barrio, en su empresa, en su País".

Un buen día se constituyó Publicaciones Valencianas, S. A., Puvasa para la posteridad, presidida por Pedro Soler Vicent. De consejero delegado actúa el economista Ernest Sena, hombre de la democracia cristiana valenciana de antes del 15 de junio, y para la gerencia se elige al también economista Paco Carrasco, socialista del PSPV, luego de la escisión Garcés y ahora por libre. Puvasa tiene muchos proyectos. El primero, el semanario, y después, la edición de libros. El escritor Amadeu Fabregat, novelista premiado, el Paco Umbral valenciano, ocupa el cargo de director de

publicaciones. Para la dirección del semanario ha sido contratado el redactor político de "Levante", José Luis Torró.

"Valencia Semanal" sale al mercado sin pecado original. De entrada, sus planteamientos se sitúan en una óptica amplia, sin sustentar posturas que han polarizado la vida política y ciudadana de este País, desde un extremo o desde un cliché hecho. La presentación del primer número en los locales de la Asociación de la Prensa iba en esa línea de entente cordial con todos los estamentos profesiona-



les. Sin embargo, no se puede olvidar sus antecedentes informativos. Los intentos más destacados de hacer un semanario de información regional valenciano fueron "La Marina" y "Dos y Dos". El primero no tuvo una vida muy larga. Cuando se agotó el capital de los demócratas y las presiones de los políticos franquistas de la localidad fueron insuperables, el semanario volvió a las manos de Pedro Zaragoza, hombre de Sánchez Bella que levantó Benidorm. En cuanto a "Dos y Dos", partió de presupuestos más realistas. Sin embargo, en verano salió el último número, para pasar a la posteridad como el ensayo general de una revista valenciana hecha por profesionales de la pluma y de la información.

El nuevo semanario aparece en un momento de cambio de signo de la situación de los últimos años. En prensa no diaria, "Cal Dir", revista del Partit Comunista del País Valencià (PCPV), ocupa desde hace unos meses el espacio de prensa de partido asequible a un público medio. El "País Valencià-Reporter" es un nuevo intento de aprovechar los medios empresariales de Madrid y Barcelona para ofrecer a los valencianos

artículos, firmas y opiniones nativos, aderezados con la actualidad estatal. Y poco más ha habido hasta hoy: el "Canfali", de Benidorm, que consiguió la separación del cargo del alcalde de la ciudad por registrar a su hijo en un lugar distinto de donde nació; la "Cartelera Turia", para espectáculos y cultura; y punto. El cambio de signo empieza a darse con Puvasa y los proyectos de una revista mensual editada por Prometeo (ediciones que creó Vicente Blasco Ibáñez), una cartelera de espectáculos de altos vuelos y el esperado diario valenciano todavía en fase de agrupación del capital. Todo ello se dirige a cubrir el vacío informativo que muestran las cifras de difusión. Mientras en Aragón y Galicia el número de periódicos por cada 1.000 habitantes es de 88 y 71, respectivamente, el País Valenciano no pasa de 48. Hace un año, los cinco diarios de la región tiraban con una difusión media total de 130.000 ejemplares. Y si a esto se añade la buena venta de diarios y semanarios realizados en Madrid y Barcelona, el raquitismo del panorama informativo queda patente.

Las secciones de "V. S." cumplen el cometido de ofrecer una imagen de semanario moderno de información general. Mientras en el número 1 la autonomía, Sagunto y Semprún ocupan portada, el número 2 da entrada a las feministas, Plan Sur del río Turia y al senador Beviá. En 44 páginas se combina el carácter lúdico de la actualidad valenciana con la sensatez de los informes. ■ JAIMÉ MILLAS.

## CINE

### Una lección de cine: "La chienne"

Décima de sus películas y segunda realizada bajo el sonoro, "La chienne" (1931) constituye una de las obras más ricas y significativas de Jean Renoir. Si "Nana" (1926) había sido el mayor logro de su etapa muda, "La chienne" adelantaría en algunos años el período esencial del cineasta francés, compren-

dido entre 1935 y 1939: "Toni", "Le crime de M. Lange", "La vie est à nous", "La grande illusion", "La Marseillaise", "La bête humaine", "La règle du jeu"... El propio Renoir —con treinta y siete años en esos momentos— era consciente del alcance de su película: "La chienne" había de suponer para mí un viraje decisivo. En ella creo haberme aproximado a un estilo que yo llamo el 'realismo poético', escribió en sus Memorias. Y hoy ningún buen espectador madrileño debería faltar a la cita con "La chienne", que le ofrece una de las antiguas salas especiales, con la seguridad de que —por encima del casi medio siglo que le separa del film— va a asistir a una auténtica lección de cine. De cine perfectamente vigente y contemporáneo.

Porque si Jean Renoir es considerado como uno de los maestros decisivos de los realizadores actuales, ello no se debe a ningún tipo de exageración o malentendido. El simple recuerdo de las obras que acabamos de citar bastaría para justificarlo; pero, de manera más inmediata, la visión hoy de "La chienne" supone una perfecta constatación. Especialmente en su segunda mitad (a partir de la aparición del primer marido de la esposa del protagonista), a la que se llega tras una adecuada presentación de personajes y conflictos, y después de salvar un bache intermedio, "La chienne" nos asombra todavía por su inventiva, su libertad creadora y el carácter de la reflexión que domina su desenlace. Más allá de una trama argumental muchas veces repetida —el proceso de degradación de un hombre por su pasión hacia una mujer que, a su vez, es dominada por otro hombre—, es



Jean Renoir, autor de "La chienne" (1931).

en estas constantes de su trabajo donde brilla la maestría de Renoir. Que aparece teñida siempre de sentido del humor, de un dominio de lo tragicómico que se traduce inmediatamente en la dirección de actores (actores que, según cuenta también el propio cineasta en sus Memorias, llegaron a vivir en la realidad una situación "triangular" muy parecida a la que habían representado en la ficción), dentro de una labor conjunta donde la presencia de Michel Simon resulta inolvidable.

Al final de "La chienne", Renoir nos muestra cómo todo ese mundo de pasiones y dependencias, de degradación y entrega, se disuelve en la más completa irrisión. Con un tierno cinismo, con una amoralidad irónica, el gran autor francés da vía libre a la paradoja: un condenado que no es culpable, un asesino que es considerado inocente, un mendigo cuyos cuadros valen en realidad millones... Todo se reduce a la marcha de dos pobres viejos que recorren la ciudad en busca de un bocado tonificante. ■ FERNANDO LARA.

## "La viuda andaluza"

A Francisco Betriu, director de esta película, ha venido preocupándole desde sus primeros cortometrajes ("Gente de mesón" y "Bolero de amor"), para concretarlo más tarde en sus largos ("Corazón solitario" y "Furia española"), una especie de caricatura guñolesca de la realidad española que pasará revista a todos los tópicos, costumbres y formas culturales de nuestro entorno. Parecía que a Betriu le importaba el esperpento, y cerca de él estuvo en "Corazón solitario", pero también se vio que la bufonada era más atractiva para Betriu al tener como primera necesidad de comunicación la continua y reiterada muestra de "gags", de ir más allá, de distorsionar sus propias claves expresivas. "La viuda andaluza" es en cierto modo el punto culminante de esos excesos.

El "gag" para Betriu surge escasas veces de la situación dramática que narra; en su lugar propone una especie de viñeta de tebeo —exagerada, divertida—, pero que sólo tiene la misión de ilustrar pasajeramente una situación. Si esa viñeta adquiere más tarde carácter de protagonista, la película comienza a tener una sensación de irrealidad en la que acaban naufragando todas las intencio-

nes, digamos críticas, que Betriu se proponía. Porque entre la crítica y el divertimento va la cuestión. Crítica que se ofrece en términos ingenuos y divertimento que no supera la sorpresa de los primeros momentos. Sin embargo, y hay que decirlo rápidamente, "La viuda andaluza" es una película increíblemente curiosa. Fundamentalmente por insólita. Rodar un musical, en lenguaje verbal del Medioevo en una situación de hoy, con trajes de hoy, con cien comparsas disfrazados de las cosas más curiosas que imaginarse pueda y combinarlo todo ello para reproducir un aspecto de la hipocresía del poder en torno al sexo y la represión, no es algo que podamos llamar habitual en nuestro cine; es decir, no es habitual romper violentamente todas las normas del sosiego y la cordura para abrir camino al exabrupto y la imaginación. Lo que no quiere decir, naturalmente, que los resultados tengan forzosamente que corresponder, en cuanto al interés que despierte, a las primeras intenciones que lo provocaron. Como se señala más arriba, a mi juicio debido a un error de estructura dramática (la utilización de la sorpresa como elemento cotidiano, el descuido del "gag" en la narración, y, en definitiva, del exceso de autocomplacencia por los aciertos). Con mayor rigor, con una combinación más armoniosa de los elementos bufos (la repetición incesante elimina sus efectos), "La viuda andaluza" hubiera alcanzado, creo, una importancia mayor que la que ahora tiene: la de ser un film curioso, insólito y que, desde luego, debe conocerse. ■ DIEGO GALAN.

## Un día especial

Seis de mayo de 1938: una gigantesca manifestación recorre la Via dell' Impero romana en homenaje a Adolf Hitler, invitado de honor del Duce Benito Mussolini. Mientras, en un bloque de casas de la pequeña burguesía, una mujer y un hombre son los únicos vecinos que no han acudido al acto. Aunque no por ello están solos: la portera del inmueble, frustrada en su deseo de contemplar el homenaje, tiene puesto a todo volumen el aparato de radio que retransmite solemnemente las celebraciones. La mujer es madre de una familia numerosa, esposa de un marido machista y adicta sentimentalmente al fascismo y a su jefe. El hombre es homosexual, se ha visto apar-



"Una jornada particular" ("Una giornata particolare", 1977), de Ettore Scola.

tado de su trabajo radiofónico por este motivo y por su escasa simpatía hacia el régimen, y espera su confinamiento en una isla de un momento a otro. Por circunstancias casuales, esa mujer y ese hombre se van a encontrar, se "descubren" mutuamente y crean un espacio de libertad e intimidad. Un pequeño y limitado espacio. Porque, terminada la manifestación fascista, la realidad vuelve a erigirse sobre ellos, destruyendo implacablemente su posibilidad de relación. Para el hombre y la mujer, ese 6 de mayo de 1938 constituye —por muy otros motivos que para una masa fanatizada— una verdadera "jornada particular", un "día especial" perdido en la impotencia.

Este es el planteamiento global del que Ettore Scola ha partido para realizar "Una giornata particolare" ("Una jornada particular", 1977), presentada en el Festival de Cannes de este año, en cuya tercera crónica para TRIUNFO —número 750— ya hicimos referencia al film. Planteamiento que estimo muy sugerente al incidir en el tema fundamental de la interrelación entre la Historia colectiva y la historia individual, entre cuanto sucede a unos niveles sociales y unos niveles personales. En este sentido, Scola opta por una línea definida: las relaciones libres y auténticas de los seres humanos resultan incompatibles con la existencia de unas prácticas sociales basadas en el totalitarismo y la represión. Y cualquier experiencia aislada que intente marginarse de este axioma será sofocada —temprano o tarde— por las estructuras que se sitúan por encima de ella.

Sin embargo, el hecho de que dos personajes pretendidamente

anónimos, vulgares, se hallen encarnados en "Una jornada particular" por intérpretes de la fama de Sophia Loren y Marcello Mastroianni, impide al espectador entrar plenamente en la historia que se le propone. Pese al buen trabajo de ambos (especialmente, Mastroianni), su presencia es contradictoria respecto al mismo contenido del film. Lo que no impide su notable interés, sobre todo como base de una reflexión que es érica y es política. ■ F. L.

## TEATRO

### Crítica fallida de un estreno de Celaya

Por obvias razones, en esta semana no debe aparecer la crítica de ningún espectáculo. Es justo y necesario decir, sin embargo, que el pasado martes, día 20, se estrenó en el Ateneo de Madrid "El relevo", de Gabriel Celaya. Y lo es por dos razones: una, porque no deja de ser injusto que la huelga justísima y general del espectáculo colocara precisamente una obra de Celaya, primero en el trance de no presentarse, y segundo,